

«LA MANUFACTURA DEL ESPARTO EN ANDALUCÍA: DOS MOZARABISMOS LÉXICOS»

IGNACIO LÓPEZ DE ABERASTURI
Grupo de Sociolingüística Teórica y Aplicada
Universidad de Almería

ABSTRACT: The geographical location in the South of the Iberian Peninsula of the ageold esparto and its utilization is related to the wealth of terms, of Mozarabic origin, among the names given -in Spanish, in general, and in that of Andalusia, in particular- to various goods made of the plant. In this work two characteristic dialectal terms used in several localities in Grenada and Almeria, and belonging to that lexical plot of the traditional culture, are studied: *capuz* 'high hamper with a cover, made of esparto', and *taucín* 'container made of pleita (plaited strands of esparto) used for olive collection'. Likewise, regarding their origin, each Mozarabic etymologies are postulated after matching -in a similar way to the authors of DCECH respecting the forms *pleita*, *capacho* and *atocha*- historical phonetic reasons, semantic nature reasons, up with their mentioned southern location.

KEY WORDS: Esparto. Manufacturing industry. Traditional culture. Mozarabic dialects. Etymology. Mozarabicism. Geographical location. Semantic features. Andalusian lexicon.

RESUMEN: La localización geográfica en el sur de la Península del secular cultivo del esparto y de su aprovechamiento se relaciona con la abundancia de voces de origen mozárabe entre las denominaciones que reciben -en español general y, en el de Andalucía, en particular- diversos enseres realizados con dicha planta. En el presente trabajo se estudian dos voces dialectales, propias del habla de varias localidades de Granada y Almería, y pertenecientes a esa parcela léxica de la cultura tradicional: *capuz* 'cenacho alto con tapadera, elaborado en esparto' y *taucín* 'recipiente de pleita utilizado en la recogida de la aceituna'. Asimismo, respecto de su origen, se postulan sendas etimologías mozárabes tras conjugar -de forma similar a los autores del DCECH respecto de las formas *pleita*, *capacho* y *atocha*- razones de fonética histórica, de orden semántico y su mencionada localización meridional.

PALABRAS CLAVE: esparto, industria manufacturera, cultura tradicional, dialectos mozárabes, etimología, mozarabismo, localización geográfica, rasgos semánticos, léxico andaluz.

El descubrimiento y la recogida sistemática de la cultura tradicional en Andalucía fueron concebidos como uno de los objetivos primordiales en la elaboración del ALEA, cuyos mapas son una inagotable fuente de materiales para etnólogos, dialectólogos e historiadores de la lengua. Interesado por las artes populares, el Atlas dedica varias láminas a los diversos objetos elaborados con esparto, manufactura que, dada su antigüedad y específicas características en algunas provincias andaluzas, ofrecerá, sin duda, un léxico no exento de arcaísmos y voces dialectales.

En el presente estudio me ocuparé de varias de estas voces, cuyo análisis nos permitirá hacer algunas consideraciones lingüísticas y culturales sobre las labores con esparto en la región.

1. EL ESPARTO. NOTAS SOBRE SU IMPORTANCIA HISTÓRICA Y SOCIAL EN ANDALUCÍA

El esparto (*Stipa tenacissima* L.), planta perteneciente a la familia de las Gramíneas, debe su aprovechamiento a la gran resistencia de sus hojas. Se cría en climas duros, de inviernos y veranos extremos y escasas lluvias.

El área del esparto se extiende desde el centro de la Península Ibérica hasta el Magreb. Pero su patria por excelencia es España, especialmente las provincias de Huesca, Islas Baleares, Valencia, Toledo, Alicante, Albacete, Murcia, Jaén, Granada y Almería; siendo más abundante en el extremo sudoriental (Murcia y Almería), en lo que ya Estrabón dió en llamar *Campus Spartarius*¹.

Esta especial repartición geográfica del esparto contribuirá a explicar algunos hechos de índole cultural -mayor difusión de las labores tradicionales de paja en las áreas de Portugal y del occidente de España²- y lingüística -riqueza y especificidad del léxico del esparto en el oriente andaluz o, como veremos, importante presencia de mozarabismos entre las designaciones de útiles realizados con esta planta.

En el conjunto andaluz, el esparto encuentra sus condiciones idóneas en el clima subdesértico de Almería y noreste de Granada. Por ello, y por ser esta la localización de las

- 1 "Estrabón hace referencia en su *Geografiká*, escrita entre los años 29 y 7 antes de J. C. al «*Campus Spartarius*», situado en los alrededores de Cartagena; denominado así por predominar en él una formación vegetal baja y abierta de hierbas duras como la *Stipa tenacissima* (esparto) y el *Lygeum spartum* (albardín). Este espartizal abarcaría según Vilá Valentí, desde el golfo de Santa Pola (Alicante) hasta la zona baja de la comarca del Almanzora, en su fachada litoral: pero que también se prolongaría por el interior hasta las tierras granadinas y albaceteñas». Ferre Bueno (1979: 90).
- 2 Son típicos los trabajos en paja de centeno en las provincias del tercio septentrional del país vecino y en Madeira: cfr. Pérez Vidal (1961: 248). Sin embargo, puestos en un mapa los datos recogidos en la nota «Vasijas de esparto, mimbre, caña, etc.» (ALEA, III, láms. 754-755) se puede observar que aquellos puntos de encuesta en que se consignó el uso de vasijas de paja de centeno no se localizan en el occidente andaluz, antes bien, se trata de 12 localidades dispersas por el centro y oriente de la región, especialmente en zonas aisladas y arcaizantes.

voces que aquí me ocupan, en las notas históricas y sociales que siguen me referiré especialmente a dicha zona³.

Dice Pomponio Mela que en España el esparto no se comenzó a utilizar, con los más variados usos, hasta las guerras púnicas; y la mención de su cultivo es continua en la literatura, así, se recoge en el romance *Mi padre era de Ronda*, del siglo XVI, una referencia al penoso oficio de majar esparto que los árabes reservaban para los cautivos.

A comienzos del siglo XIX hallamos en la ciudad de Almería el gremio de esparteros, que venían produciendo cuerdas, redes, aperos agrícolas, etc., en un régimen casi familiar; según avanza el siglo, la producción, que ha de satisfacer la creciente demanda local y exterior, empleará como mano de obra a jornaleros del campo y a sus familiares, desempleados en determinadas épocas del año y secularmente diestros en una manufactura que realizaban para su propio consumo. El esparto suponía una importante fuente de trabajo en numerosos pueblos de la provincia, y en la ciudad de Almería un cuarto de la población vivía de elaboraciones que utilizaban esta materia prima como base⁴. Prueba de la magnitud social que esta labor alcanzó allí es el apodo de *legañosos*, sobrenombre con que son conocidos los almerienses, pues la maceración del esparto provocaba enfermedades como el tracoma.

El comercio de estas manufacturas abastecía necesidades de la propia región. Asimismo, su destino solían ser los principales puertos peninsulares y algunos de Europa, e incluso se enviaba hacia América a través de embarques en Cádiz y Málaga⁵. Sin embargo, la existencia de otros centros productores como Murcia, Albacete o Granada, así como la secular autarquía del medio rural, que permitía proveerse de productos elaborados con una materia abundante en el entorno, no nos pueden hacer creer que Almería sobresaliera de forma notable como foco difusor de innovaciones materiales y/o lingüísticas relacionadas con estas labores, de secular raigambre por otro lado; de hecho, la variedad de formas y funciones de los objetos manufacturados y la riqueza léxica que va aparejada son elementos que caracterizan la cultura andaluza de esta planta⁶.

La serie de productos derivados del esparto es muy amplia: además de material semimanufacturado (pleita, tomiza, ramal) para la elaboración de otros objetos, se realizan calamentos, libanes, trallas, orinques, etc. para las embarcaciones; y sogas, vencejos, guitas, etc. para usos agrícolas; asimismo, de esparto se fabrican felpudos, aventadores, jaulas, persianas,

- 3 En la elaboración de estas notas sociohistóricas sigo: Gómez Díaz (1985a) y (1985b)
- 4 Gómez Díaz (1985b: 75). Según el autor de los referidos trabajos, el aumento experimentado por la población almeriense en el siglo pasado se puede explicar también por la existencia de un trabajo en meses de paro agrícola: la manufactura del esparto.
- 5 Esta demanda y el crecimiento del esparto a mediados del XIX como materia prima para muchas industrias ante el consumo creciente del papel, hizo que las tierras pobladas de esta planta, los atochares, antes considerados como eriales, fueran revalorizados. Así, en algunas poblaciones eminentemente esparteras como Níjar, muchos de estos *cotos de esparto*, como se denominan allí: Torres Montes (1993: 75), fueron cayendo en manos de los caciques locales que vieron así aumentado su poder de coacción y su influencia política: Gómez Díaz (1985b: 80-82).
- 6 Véase, a este respecto, una minuciosa exposición de las labores asociadas a este oficio, así como su terminología en la localidad de Jódar: Gómez Rodríguez y Yerves Cazorla (1996: 195-204).

costales, seras, encellas, capachos para el prensado del aceite y de la uva, arreos de caballerías, esparteñas, cribos, herpiles, cubiertas de colmena, etc...: Cfr. Gómez Díaz (1985a: 151).

En ninguna otra fuente como en el ALEA se puede observar la extensión geográfica que esta cultura, y que coincidía, en líneas generales, con el área en que más abunda esta planta: Andalucía oriental. En efecto, los mapas más completos a este respecto son «Área de las vasijas de esparto» (ALEA III, m. 761) y su nota general en las láminas 754-755 -a cuyos datos han de añadirse los referentes a 'capachos de esparto' del mapa «Vasija en que se recogen los racimos» (ALEA I, m. 204)-, y «Alborgas» (ALEA IV, m. 1410). Los dos primeros muestran de forma clara una mayor densidad de puntos en las provincias de Málaga, Jaén y Granada, Almería y sur de Córdoba, siendo muy dispersos en las restantes⁷; el mapa «Alborgas», esto es, el referente al calzado hecho enteramente de esparto, presenta una distribución a la que no han de ser ajenos determinados condicionantes histórico-sociales: esta prenda sólo es conocida en una zona que comprende, casi con total precisión, el antiguo reino nazarí de Granada (Málaga, Granada y Almería) y el Santo Reino de Jaén (Cfr. Gómez Rodríguez y Yerves Cazorla (1996: 199). Otros mapas confirman con datos parciales en algunos casos lo apuntado más arriba. Así, el área de las colmenas hechas con esparto (ALEA II, m. 628 «Tipos de colmena») se extiende por el sur de Jaén, mitad norte de Granada y noroeste de Almería; aunque no se especifica en todos los puntos de encuesta el material con que se hace el vencejo para atar el haz de mies segada, el ramal de esparto es el procedimiento común en al menos 70 localidades en que se obtuvo esta información, distribuidas por el sur de Córdoba, este de Málaga, Granada, Jaén y Almería⁸ (ALEA I, m. 46); el harnero tradicional del levante andaluz, denominado *garbillo*, consistía en una especie de zaranda de esparto, aunque «*hoy, conservando el nombre, el esparto ha sido sustituido por la red metálica en la fabricación de la criba*»⁹ (ALEA III, m. 72); sólo en 2 puntos de Jaén y 4 de Almería se ha consignado el uso de cojines cilíndricos fabricados con pleita de esparto (ALEA III, m. 706 «Otros tipos de asiento rústico sin respaldo»); también es oriental la localización de los puntos en donde se utiliza un manojo de esparto para ahumar la colmena antes de castrar (ALEA II, m. 638 «Ahumador»), lo mismo cabe decir respecto del material de algunas partes del yugo, como la mediana (ALEA I, m. 123), el barzón¹⁰ (ALEA I, m. 124) y la coyunda (ALEA I, m. 128), etc...

- 7 También en puntos de Sierra Morena. Pero esta localización se explica por el tradicional uso de recipientes de esparto en las explotaciones mineras: «*todos los objetos que podían ser realizados por los mineros, en los días imposibilitados de bajar a la mina, se hacían en esparto*» Gómez Díaz (1985a: 154).
- 8 En el resto de la región el haz se ata con la propia mies. Así lo explicó Fernández-Sevilla: «*De mies se forma el vencejo especialmente en las regiones fértiles, donde el tamaño y resistencia de la misma se prestan bien a ello*» Fernández-Sevilla (1975: 156).
- 9 Fernández-Sevilla (1975: 325). Repárese en que *garbillo* es un orientalismo peninsular de origen catalán (*garbell*), que a su vez lo tomó del árabe o acaso del mozárabe *gīrbāl* (< lat. CRĪBELLUM 'criba pequeña'): DCECH, s. v. *garbillo*.
- 10 Fernández-Sevilla ya advirtió esta diversidad en el material empleado: «*...se colige que el cuero es el material ordinariamente empleado en la mayor parte de Andalucía occidental mientras que, como podía esperarse, en el Oriente andaluz es predominante el esparto; secundariamente se emplea también el cañamo. Tanto uno como otros van siendo desplazados en la actualidad por el hierro o por materiales plásticos*» Fernández-Sevilla (1975: 393-394).

Sin embargo, en términos globales, el léxico del esparto y del oficio de espartero en Andalucía, salvo algunos inventarios de tipo local: Gómez Rodríguez y Yerves Cazorla (1996); Torres Montes (1993: 75-80); Becerra Hiraldo (1992: 100-101), no ha sido objeto aún de un estudio pormenorizado de sus étimos, sus estructuras léxico-semánticas, su extensión diatópica, así como las realidades, las «cosas» a las que aquellas «palabras» se refieren en cada caso, etc.

2. Dada la brevedad que exigen estas páginas, he escogido dos voces que muestren el interés de esta parcela léxica de nuestra cultura tradicional. Se trata de dos vocablos dialectales, de escasa difusión geográfica y de origen mozarabe. Sin embargo, lejos de querer dar una imagen colorista de este léxico, haré continua referencia al marco en que se insertan estos casos, esto es, a la terminología del esparto en el español de Andalucía.

2. 1. capuz

Entre las denominaciones que reciben los distintos tipos de vasijas en que se recogen las aceitunas (ALEA I, m. 230), en la localidad de Caniles (Gr 404) se consignó la forma plural *capuces* ([kapúθe]). Salvo una anotación en que se indica el material con que están fabricados, el esparto, nada se especifica acerca de la forma y características de los recipientes que reciben este nombre.

No obstante, ya Gregorio Salvador había recogido esta voz, *capuz* (/kapú/) en Cúllar-Baza, cercano a Caniles, definiéndolo como un ‘cenacho, recipiente alto de esparto, que se estrecha hacia arriba, con dos asas y con tapadera, en el que se transporta la aceituna y también otros frutos’¹¹. Recientemente he podido registrarla, con idéntico significado, en las localidades de Caniles y Baza. Se trata efectivamente del mismo cesto que el llamado *tocín* en Carboneras (Al 600) y que aparece dibujado en la lámina 227 (ALEA I) junto a otras vasijas utilizadas en la recogida de la aceituna, y más específicamente, «para llevar el fruto al montón general», según señalan los autores del Atlas.

Ni el Vocabulario de Alcalá Venceslada ni el DRAE recogen la forma *capuz* con este valor. Este último diccionario ofrece la voz estándar *capuz* (del franc. *capuce*, y éste del ital. *cappuccio*) con las siguientes acepciones: 1. ‘Capucho, prenda puntiaguda de la cabeza’. 2. ‘Vestidura larga y holgada, con capucha y una cola que arrastraba: se ponía encima de la demás ropa, y servía en los lutos’. 3. ‘Cierta capa o capote que antiguamente se usaba por gala’.

La voz, según se desprende de esta definición, sería hoy anticuada en español, y así lo estiman Corominas y Pascual, quienes, respecto de su etimología, piensan en el mozarabe

11 Salvador (1958: 232). Salvador, G. «El habla de Cúllar-Baza. Vocabulario», *RDTP*, 14 (1958)

kabbûs, *qapûč*, *kanbûš* ‘capucho’, ‘gorro’, ‘toca’, ‘antifaz’; procedente del bajo latín CAPUCIUM o CAPUTIUM¹², de donde también el italiano *cappuccio* (> esp. *capucho*) (DCECH, s. v. *capucho*).

Hasta aquí todo hace creer en una ampliación semántica a partir de la forma estándar: esp. ant. *capuz* ‘caperuza’ ---> granad. ‘cesto con tapadera’ ya que para estos hablantes el rasgo ‘con tapadera’ sería el más saliente de este curioso recipiente¹³.

Sin embargo, ya Simonet dió cuenta de esta otra acepción del mozárabe *kabbûs*, que hoy pervive en el árabe marroquí *cabbûsa* كَبْبُوسَة ‘especie de nasa o cesta redonda de esparto’¹⁴, y para el que propuso dos orígenes posibles: el adjetivo latino CAVUS ‘cón-cavo, hueco’, y el castellano y portugués *capacho*.

Estos datos indican, a mi entender, varios hechos:

1º) Que ya en el mozárabe *kabbûs*, *qapûč* o *kanbûš* (o acaso ya en el bajo latino CAPUCIUM o CAPUTIUM) se había producido aquella ampliación de significado ‘caperuza’ ---> ‘cesto con tapadera’, valor este último con el que pervive en el granadino *capuz* y, con referencia a un tipo distinto de cesto, en el árabe de Marruecos *cabbûsa*.

2º) Que la fabricación de este tipo de vasijas con tapadera hunde sus raíces en la Historia, fechándola, por lo menos, en los tiempos de la conquista árabe¹⁵. Los mozárabes expulsados del Andalus llevarían consigo al Magreb esta cultura del esparto, así como su léxico. Repárese, a este respecto, en el árabe marroquí y tunecí *barsil* ‘sera de esparto’ < moz. *barġin* ‘saco de esparto’, de donde el and. *barcina* ‘red de esparto para llevar paja’ (DCECH, s. v. *barcina*); el árabe marroquí *pléita* ‘pleita’ < moz. *pléhita* (< lat. PLĒCTA), de donde nuestro *pleita* (DCECH, s. v. *pleita*); el árabe marroquí *sannâġ* ‘cesta, canasto’ < moz. *sannâč* ‘capacho, canasta’, de donde también el esp. *cenacho* (DCECH, s. v. *cenacho*), etc.; aunque hoy, al menos en el árabe de Marruecos, pervive alguna de estas voces (*cabbûsa*) como denominación de un tipo de cesto morfológicamente distinto del originario.

3º) Por otro lado, si bien la intervocálica -p- de *capuz* y del moz. *qapûč* resta valor al étimo CAVUS aducido por Simonet, la otra posibilidad apuntada por él, el cast. *capacho*, aunque, a nuestro juicio, tampoco es acertada, no carece de cierto fundamento. En efecto, es muy probable que en el paso de ‘caperuza, gorro’ ---> ‘cesto con tapadera’ operado

12 En un documento fechado en Almería en 1568 se recoge *canbux*, como sinónimo de ‘pañó de cabeza’. Forma que Martínez Ruiz vinculaba con el hispanoárabe *kanbûš* y el mozárabe *qapûč* (< lat. CAPPĀ): Martínez Ruiz (1978: 201)

13 De hecho, esta sería la explicación del valor semántico de la palabra *capuzo* ‘tapadera que se coloca encima de los agujeros del suelo del horno para impedir que entre en él el humo’, o bien ‘pieza de barro cocido que se coloca encima de los agujeros del horno del alfarero’, registrada en el Campo de Níjar: Torres Montes (1993: 114 y 198) y clasificada por el citado autor entre las voces propias de ese área geográfica. Esto es, una ampliación del significado ‘caperuza’ del esp. *capuz* (al que se añade el morfema de género -o) limitada al léxico de la alfarería de esa zona almeriense.

14 Simonet (1982: 66), que toma el dato de Lerchundi (1892).

15 Este parece ser el único tipo de cesto con tapadera usado en las faenas agrícolas que se conoce en Andalucía.

en el mozarabe *kabbûs* hubiera actuado la influencia semántica de otra voz mozarabe formalmente similar: *capacho*¹⁶ o, en su caso, que sobre CAPUCIUM o CAPUTIUM actuara *CAPACEUM.

Asimismo, Gregorio Salvador recogió en Cúllar-Baza la voz *cabuchil* ‘rincón donde se guardan las cosas’ (resulta desconocida en Baza y Caniles), que, a la vista del étimo *kabbûs* ‘caperuza, gorro’ y ‘cesto con tapadera para la recogida de aceitunas’, bien pudiera tratarse de un derivado de éste, dado que no es en absoluto infrecuente que una misma palabra cubra el significado de ‘cesto’, ‘granero’ y ‘lugar en donde se guardan determinados frutos’; así por ejemplo:

- el murciano y andaluz oriental *orón*, también de origen mozarabe, es la denominación de ‘sitio donde se guarda el trigo’¹⁷ y ‘espuerta de esparto de forma tubular y de grandes dimensiones para guardar el grano y para transportar al molino la aceituna recolectada’¹⁸;

- el español de origen mozarabe *cenacho* ‘espuerta de esparto’ procede, como ya dijimos, de CENACULŪM ‘cámara alta’ por influjo semántico (y formal) de *capacho*, y habiendo pasado por los estadíos ‘piso alto’ ---> ‘granero’ ---> ‘recipiente para grano y otros frutos’¹⁹.

Desde el punto de vista fonético tampoco hay dificultad alguna para hacer derivar *cabuchil* del mozarabe *qapûc* o *kabbûs*.

2. taucín

En varias localidades almerienses el cesto en que se recogen las aceitunas, de características muy parecidas al anterior en algún caso, recibe las denominaciones de *taucín* y *tocín* (ALEA I, m. 230):

La Perulera	(AL 204) <i>capazos; tocines</i>
Carboneras	(Al 600) <i>tocines</i>
Níjar	(Al 601) <i>tocines</i>
Alboloduy	(Al 501) <i>espuerta; taucines</i>

En los tres primeros puntos la voz en cuestión hace referencia a un ‘recipiente de pleita en el que cabe una fanega de aceitunas’, mientras que en el último es un ‘saco’.

- 16 No son raros los cruces e influencias entre este tipo de palabras formal y/o semánticamente semejantes y procedentes de aquellas hablas; así, la palabra *capacho* junto al mozarabe *qanâc* ‘canasto’ influyeron en la terminación y en el contenido semántico de *cenacho* (< CENACULŪM ‘piso superior’: DCECH, s. v. *cenacho*). Véase Narbona y otros (1998:89), a propósito de la gran vitalidad en el español de Andalucía que presentan algunos de estos mozarabismos «del esparto»: *cenacho -ero, capacho, barcina*.
- 17 Salvador (1958: 230). DRAE: *Orón*. Murcia. ‘sitio en que se guarda el trigo en las casas de la huerta’ y García Soriano (1932).
- 18 Con este valor se recoge en Murcia (DRAE, García Soriano) y en Andalucía oriental: Alcalá Venceslada (1980: s. v. *horón*), y ALEA I, m. 77 lo registra en 5 puntos del levante andaluz.
- 19 DCECH, s. v. *cenacho*; allí los autores aducen otros casos similares en otras lenguas romances e indoeuropeas.

Asimismo en la nota general «Vasijas de esparto, mimbre, caña etc.» (ALEA I, láms. 754-755) se registra en Tahal (Al 401) *taucín* 'recipiente de paja, en forma cúbica o en forma de orza o tinaja, que sirve para acarrear aceituna o grano'.

El Atlas recoge entre sus láminas cuatro dibujos de los cestos que reciben estos nombres en Carboneras (Al 600) y Alboloduy (Al 501) (ALEA I, lám. 227): el vocablo *tocín* de Al 600 se refiere a dos tipos de cestos, uno es el mismo que también se denominaba *capuz*, esto es, un recipiente alto de esparto, que se estrecha hacia arriba, de forma cilíndrica, con asas y tapadera; el otro es un cenacho de esparto de forma cuadrangular, más bajo y sin tapadera. Por su parte, la forma *taucín* de Al 501 es denominación común para un cenacho de esparto de forma semejante al anterior, y para otro, también de esparto, de forma cilíndrica, alto, alargado y sin tapadera²⁰.

Con posterioridad, en el estudio citado de F. Torres sobre la artesanía popular en Níjar, este autor recoge una forma cuyo plural difiere de la registrada allí por los investigadores del ALEA: *tocín*, (pl. *tocinos*), 'recipientes más anchos por la base que por la cabeza, con tapadera; están hechos de pleita y en ellos cabe una fanega de aceituna'²¹.

Pero la vitalidad y extensión geográfica de estas formas han de ser mayores de lo que indican estos datos: en unas encuestas que realicé en la Semana Santa de 1984 con el cuestionario del volumen I del ALEA en las localidades de María, Huércal-Overa (Almería) y Puerto Lumbreras (Murcia), registré en esta última las formas *tocín-es* y *torcil-es*²², como denominaciones del tipo de cesto de esparto utilizado comúnmente en la zona para la recogida de la aceituna.

No hemos hallado referencia alguna a esta voz en ningún diccionario de ámbito general o dialectal. En cuanto a su procedencia, se trataría de un mozarabismo, específico de algunas hablas del sudeste español, y derivado del mismo étimo mozárabe que el español general *atocha* 'esparto, mata de esparto', del que sí existe abundante documentación.²³

El español *atocha* 'esparto' procede del mozárabe *táuca* 'id', y éste de la palabra hispánica prerromana *TAUCIA, que ha dado diversas formas gallegoportuguesas (*touça*) y leonesas (*toza*), con el significado de 'mata, matorral', 'arranque del tronco de una planta'. Es voz documentada en castellano desde el siglo XIII: *Toia*, 1202, y *Tocha*, 1219, como topónimos; *atocha*, h. 1400.

20 Dibujos que, dicho sea de paso, no se ajustan al valor semántico de 'saco' que se da a esta voz del punto Al 501 en el mapa correspondiente.

21 Torres Montes (1993: 59). El cesto que así se denomina se reproduce en la p. 30 del citado trabajo, resultando ser el mismo que el denominado *capuz* en Caniles y Baza o *tocín* en Carboneras.

22 Se trata de una etimología popular motivada por el sema 'acción de retorcer' (comp. *torcilisogas* 'el que hace en esparto, cáñamo, pita o crin, cordeles torcidos' en Arjona: Alcalá Venceslada (1980: s. v.).

23 Para la forma *atocha* tomo los datos, excepto en casos debidamente señalados, del DCECH. Como topónimo está presente en áreas como el Campo de Níjar, en cuya habla viva pervive *tocín*: (*Los Atochares*, es el «nombre que se da a toda una extensa zona al pie de la Serrata por su cara norte»: Torres Montes (1988: 261).

Como voz hispanoárabe figura *táug̃a* ‘esparto’ en R. Martí (s. XIII); el colectivo *taug̃* en una escritura árabe de Almería²⁴; *taucha* como árabe granadino en el P. Guadix; *tauchil*, y con extraña deformación, *cauchil* o *cuchil*²⁵ como palabras árabes en el *Vocabulario* de Pedro de Alcalá²⁶: Simonet (1988: s. v. *cauchil*, *athochar*, *tháuch*).

Efectivamente es muy probable, como creen los autores del DCECH, que la forma prerromana significaría propiamente ‘mata’ en términos generales, a la vista de sus derivados en las hablas de León y Aragón que conservan este mismo o similar valor semántico.

Tanto estas formas como las mozarabes pueden suponer en unos casos *TAUTIA y en otros *TAUCIA; este último explicaría, como señala el DCECH, el bearnés *tausî* ‘chêne blanc’ y el vasco suletino *tauzin* ‘quejigo’ (< *TAUCINU).

Volviendo a nuestra forma dialectal, este mismo étimo (*TAUCINU) estaría en el origen de *taucín*, *tocín* ‘cesto de esparto’. Por el lado semántico no hay ningún impedimento, toda vez que *TAUCIA ‘mata’ pasaría a designar ‘el esparto’ en la mitad sur de la Península «*teniendo en cuenta la grande importancia que en esta zona ha tenido siempre el cultivo y aprovechamiento del esparto, según atestiguan ya los romanos*» (DCECH, s. v. *atocha*); así, *TAUCINU ‘de esparto’ pasaría a designar un tipo de vasijas elaboradas con esa planta (comp. español *esparteña*). Y desde el punto de vista fonético, las formas *taucín*, *tocín*, con interdental, serían unos de tantos casos de mozarabismos léxicos que presentan este mismo resultado en la actualidad, frente al mantenimiento de la africada /č/ (< C⁺e, i y < TY, CY) más frecuente en las hablas mozarabes: así encontramos *capazo* frente a *capacho* (< *CAPACEUM); *cimbel* frente a *chambel* (< CYMBALLUM); *barcina* (< *BARTIA o *BARCIA); *capuz* (-ces) frente a *cabuchil* (< CAPUTIUM); del mismo modo, *taucín* y *tocín* frente a *atocha*.

Aparte de la pérdida de la -o final (< *TAUCINU) algunos rasgos muestran la escasa uniformidad evolutiva que caracteriza a los dialectos mozarabes así como la especial transmisión de los mozarabismos:

- *taucín*, *tocín*, sin el artículo árabe frente a *atocha*²⁷;

- al igual que los antiguos topónimos almerienses *Tauchar*, *El Tauchar*, *Tauxar*, del mismo origen²⁸, la forma *taucín* conserva el diptongo decreciente AU, hecho frecuente entre la mozarabía granadina (*tauchil*): Galmés de Fuentes (1983: 225), frente a *tocín*, donde se

24 De una forma árabe similar a ésta (TAWỸ ‘atocha’, ‘esparto’) hace derivar Torres Montes (1993: 148) la forma *tocinos* del Campo de Níjar.

25 Tal vez sea esta última forma el origen del murciano *cauza* ‘canastilla o cajilla de esparto donde se incuba la semente del gusano de seda’, voz mozarabe según el lexicógrafo García Soriano (1932: s. v. *cauza*).

26 Galmés de Fuentes (1983: 225); Pezzi (1989, s. v. *atocha*).

27 Cfr. murciano *tocha* ‘esparto verde’: García Soriano (1932: s. v.); y Noalejo (J 503) *tocha* ‘manejo de esparto con que se ahuma la colmena’ (ALEA III, m. 638), además de las formas *tochal*, *tochá*, y del topónimo *Tauxar*, que veremos más adelante.

28 Simonet (1988: s. v. *taucha*). Asimismo, en la toponimia almeriense, *Chaulema*: Torres Montes (1992: 1062).

ha operado la reducción²⁹, que en época moderna ha provocado la creación de algunas etimologías populares: *torcil* `id' (Puerto Lumbreras), *tocinos* `id' (Campo de Níjar)³⁰.

Estos nuevos datos no hacen sino confirmar la explicación ya tradicional de la voz *atocha* aducida por el DCECH y otros, y deja, a mi entender, sin validez la posibilidad apuntada por H. Meier de «*examinar si no se puede establecer una relación con el esp.-port. atochar* `apretar, oprimir' procedente de *TUDICULARE, de TUNDERE, en una de las numerosas acepciones de la familia de TUNDERE (¿pinchar?)»³¹.

La voz «hermana» del dialectal *taucín*, *tocín*, la forma estándar *atocha* y sus derivados son usuales en nuestra región, en donde han adoptado determinados valores semánticos forzados por las características del campo andaluz. Así, en algún caso la denominación que recibe el `erial, el terreno que no se cultiva' está motivada por la vegetación espontánea (no carente de interés para los hablantes, como ya vimos) que crece en el mismo: *tochá*³² en Chimeneas (Gr 502) (ALEA I, m. 7); igualmente en La Perulera (Al 204), *atochá* designa 'el haza de secano', en oposición a *bancal* y *parato* 'haza de regadío' (ALEA I, m. 11). La forma *atochada* que el DRAE localiza «en algunas regiones» y define como 'lomo que se hace en los bancales con atocha, romero o broza y tierra, para contener el agua' se recoge también en puntos del levante andaluz: en Oria (Al 203) la *atochá* es un 'ribazo artificial, hecho por necesidades agrícolas', en Carboneras (Al 600) denomina un 'ribazo entre dos bancales' (ALEA IV, m. 873), en Cantoria (Al 400), Bacares (Al 301), Contador (Al 202) y Topares (Al 200) la *atochá* designa 'un muro natural o artificial, de tierra o piedras para proteger un camino, sostener un bancal o detener el agua, evitando la erosión' (ALEA IV, m. 875), el mismo valor tiene en Vélez-Rubio *atochada*³³; obsérvese en estos últimos casos la traslación semántica producida: 'lomo hecho con atocha' ---> 'muro de piedras'.

Desde el punto de vista semántico es interesante anotar que en esta parcela léxica una misma forma etimológica que significa 'esparto', 'mata de esparto', suele reaparecer con el valor de 'objeto elaborado con esparto'; este es el caso de *atocha* y *taucín*, *tocín*, así como de *esparto* y *esparteña*; y en sentido inverso, *garbillo* (< CRIBELLUM) 'criba hecha de esparto' y 'esparto largo y escogido': Alcalá Venceslada (1980: s. v.), y *arrobeta* (de *arroba*) 'medida, vasija para medir': Gómez Rodríguez y Yerves Cazorla (1996: 199) y 'pequeño haz de esparto': Torres Montes (1993: 78).

Las palabras *taucín*, *tocín* designan unas vasijas muy diversas que tienen en común el sema 'de esparto', sema que les es «intrínseco» por estar contenido en la raíz etimológica

29 No es raro que un mismo mozarabismo aparezca con distintas variantes, representantes de diferentes grados de evolución o de «desgaste» fónico: and. *parata/parada*; and. *foyata/foñico/foysisca* `hojas de la mazorca' (< FOLIA).

30 ¿Serán estas la explicación y la etimología del topónimo sevillano *Tocina*, motivado por la vegetación local, de un modo análogo a *Espartinas*?

31 Meier (1984: 37)

32 Se trata del colectivo *atochar* o *atochal* 'espartizal' (DRAE), que aparece frecuentemente como topónimo en todo el oriente andaluz.

33 Muñoz Renedo (1963: 395)

*TAUCIA. Esto es así en todos los casos menos en uno, en que *taucín* designa un ‘recipiente de paja, en forma cúbica o en forma de tinaja’. Este desplazamiento no es en absoluto casual. En primer lugar, existe una proximidad geográfica que lo permite: las localidades en que se registraron estas voces no están lejos de los enclaves del extremo andaluz en los que aún (?) se fabrican y utilizan vasijas elaboradas con paja de centeno. En segundo lugar, un estudio semántico de las palabras recogidas en la nota «Vasijas de esparto, mimbre, caña, etc.» (ALEA III, láms. 754-755) clasificadas según el semema ‘materia con que están elaboradas’ en los semas siguientes: ‘de esparto’, ‘de mimbre’, ‘de varas de olivo’, ‘de caña’, ‘de palma’ y ‘de paja de centeno’, indica que son raros los lexemas exclusivos para un solo sema, siendo más frecuente hallar un lexema que comparte varios semas diatópicamente distribuido; así, por ejemplo, en la mayoría de los puntos la voz *canasto* hace referencia a una vasija ‘de mimbre’ o ‘de caña’ o ‘de varas de olivo’. De este modo se observa que los rasgos semánticos ‘de mimbre’, ‘de caña’ y ‘de varas de olivo’ por un lado, suelen ser compartidos por el mismo lexema, y ‘de esparto’, ‘de palma’ y ‘de paja de centeno’ por otro; esto es, se trata de otros dos semas o rasgos semánticos que se hacen salientes englobando a aquellos otros:

- ‘elaborado con fibras rígidas’ y
- ‘elaborado con fibras blandas’.

Este último sema lo cubren voces como *capacho*, *cenacho*, *condesa*, *espuerta*, *orón*, *sera*, *sereta* y, parcialmente, *taucín*³⁴.

3. FINAL

A lo largo del estudio de este par de mozarabismos dialectales hemos confirmado, desde la Geografía Lingüística, algunas sugerentes intuiciones de los autores del DCECH, quienes, respecto de la etimología de las voces españolas *pleita*, *capacho* y *atocha*, señalan su origen mozarábe tras conjugar repetida y sabiamente razones de fonética histórica con primeras documentaciones en fuentes y autores de la mitad sur de España y la localización geográfica en el mediodía peninsular del cultivo del esparto y de su aprovechamiento³⁵.

El estudio de esta terminología en Andalucía siguiendo aquella «pista» nos ha conducido a otras voces, dialectales o no, de origen igualmente mozarábe; voces que en ocasiones han creado unas tupidas redes de influencia y cruces entre sí.

34 Cfr. el análisis semántico de esta terminología en Jódar: Gómez Rodríguez y Yerves Cazorla (1996: 200).

35 DCECH, s. v. *atocha*: «No es de extrañar que una denominación mozarábe del esparto haya echado raíces en español, ya que esta planta en la Península es exclusiva del Sur de Portugal, Andalucía, Castilla la Nueva, Murcia, Sur de Aragón y País Valenciano». Asimismo, se aducen argumentos similares s. v. *pleita* y s. v. *capacho*.

En cuanto a sus étimos, si la mayor abundancia de esparto en el sur peninsular propiciaba el hallazgo de huellas léxicas de aquella cultura mozárabe, el carácter eminentemente ibérico de esta planta ha quedado bien patente en un étimo prerromano.

Es de esperar que el análisis de los datos contenidos en los Atlas publicados y en los que están en marcha pongan de manifiesto definitivamente un aspecto tan importante como olvidado en el estudio de los dialectos mozárabes: los préstamos léxicos procedentes de aquéllos, vivos en el habla de todos los días.

Por último, volviendo la vista al hombre y a sus avatares históricos, resulta sugerente pensar que los miles de esparteros originarios de las comarcas en que se documentaron estas dos voces y que durante el siglo pasado emigraron a Argelia en busca de trabajo, habrán hecho germinar en el árabe de allí, quién sabe, alguna de las palabras de su quehacer diario, repitiendo un trasvase léxico similar al que protagonizaron, siglos atrás, los cristianos mozárabes deportados al Magreb.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ VENCESLADA, A. (1980): *Vocabulario andaluz* (1ª ed. Andújar, 1934; 2ª ed. Madrid, 1951) Madrid, Gredos, reimpresión.
- ALEA: M. Alvar. (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador), *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Universidad de Granada, CSIC, 1960-1973.
- BECERRA HIRALDO, J. M. (1992): *Lenguas especiales de Andalucía. Repertorios léxicos*. Granada, Universidad de Granada.
- DCECH: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 1989, Madrid, Gredos.
- DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*. (20ª ed. 1984), Madrid, Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1975): *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, Madrid, CSIC.
- FERRE BUENO, E. (1979): *El valle del Almanzora. Estudio geográfico*. Almería.
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1983): *Dialectología mozárabe*, Madrid, Gredos.
- GARCÍA SORIANO, J. (1932): *Vocabulario del dialecto murciano*, Murcia.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1985a): *El esparto en la economía almeriense. Industria doméstica y comercio: 1750-1863*. Gráficas Ediciones, Almería.
- GÓMEZ DÍAZ, D. (1985b): «Las dificultades del desarrollo: la cuestión del esparto en Almería durante el siglo XIX», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 5 (1985), 71-83.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, J. M. y YERVES CAZORLA, E. (1996): «El léxico del esparto en Jódar», en J. D. Luque Durán y A. Pamiés (eds.): *II Jornadas sobre el Estudio y la Enseñanza del Léxico*. Granada, Método Eds., 195-204.
- LERCHUNDI, J. (1892): *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, Tánger.

- MARTÍNEZ RUIZ, J. (1978): «Documentos granadinos del siglo XVI y léxico andaluz», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, vol. II.
- MEIER, H. (1984): *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual*, Santiago de Compostela, Universidad.
- MUÑOZ RENEDO, C. (1963): «Estudio lexicográfico sobre el habla de la región de Vélez-Rubio (Almería)», *RDTP*, 19, 393-414.
- NARBONA y otros (1998): NARBONA, A., CANO, R. y MORILLO, R., *El español hablado en Andalucía*, Barcelona, Ariel.
- PÉREZ VIDAL, J. (1961): «La cestería en Canarias. Notas para su estudio», *Revista de Historia Canaria*, 27 (1961).
- PEZZI, E. (1989): *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, Almería, Cajal.
- SALVADOR, G. (1958): «El habla de Cúllar-Baza. Vocabulario», *RDTP*, 14, 223-267.
- SIMONET, F. J. (1982): *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe*, Madrid, Ed. Atlas, ed. fac-símil de la de 1888.
- TORRES MONTES, F. (1988): «Toponimia del Campo de Níjar», *Studia Litteraria atque Linguistica N. Marín J. Fernández-Sevilla et P. González Oblata*, Granada, Universidad de Granada, 259-279.
- TORRES MONTES, F. (1992) «Topónimos mozárabes en el oriente de la provincia de Almería», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, tomo II, 1059-1068.
- TORRES MONTES, F. (1993): *La artesanía, las industrias domésticas y los oficios en el Campo de Níjar. Estudio lingüístico y etnográfico*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses.